

El libro de bolsillo

Alianza Editorial

Manuel Díez-Alegria
Ejército y sociedad (369)

William Faulkner
Gambito de caballo (370)

Roland Oliver y J. D. Fage
Breve historia de Africa (*371)

Gonzalo Torrente Ballester
**Los gozos y las sombras
II. Donde da la vuelta el aire
(*372)**

Svend Dahl
Historia del libro (*373)

Harry Wilde
Trotsky (374)

José Blanco White
Cartas de España (375)**

Isaak Babel
**Cuentos de Odesa y
otros relatos (376)**

Friedrich Nietzsche
Así habló Zaratustra (377)**

Volumen sencillo, 60 ptas.
*Volumen intermedio, 90 ptas.
**Volumen doble, 120 ptas.
***Volumen especial, 150 ptas.

arte
letras
espectáculos

El recuerdo, una partícula incandescente

... su propio cuerpo era como un salón vacío lleno de sonoros nombres derrotados; él no era un ser, una persona en una comunidad. Era un cobertizo lleno de espectros tercos que miraban hacia atrás y que —después de cuarenta y tres años— no se habían repuesto de la fiebre que había curado el mal; despertaban de la fiebre sin sospechar que habían estado luchando contra ella, no contra la enfermedad misma.

(William Faulkner,
¡Absalon, Absalon!)

El paisaje, ávidamente sordo y estentóreamente mudo, ecuménicamente memorioso, asiste impasible a los gestos melancólicos de los personajes como una conciencia petrificada de la historia, como un alter ego petrificado —la cicatriz de la tragedia—.

La expresión de Benet concita espectros, los evoca y mueve en función —a expensas— de una elegía que no finaliza jamás. La narración fluye trazando y desdibujando sentimientos y memorias como un hábito sobre las dunas, o la observación de un panorama distante a través de una atmósfera tórrida.

La memoria (la más irresoluta de las potencias) crea la tragedia, y sólo a partir del recuerdo tiene sentido cualquier ceremonial, cualquier liturgia de evocación (que el enigma del destino se produce atrás, en el olvido, y que la historia es tan sólo la reproducción de la memoria que lo disuelve). Un viaje de invierno (1) es un ceremonial —como toda la narrativa de Benet— cuyo sentido se clarifica al ser puesto en conexión con sus otras dos obras fundamentales: Una tumba y Una meditación (2).

(1) Un viaje de invierno. Juan Benet. Ed. La Gaya Ciencia. Barcelona 1972.

(2) Una meditación. Juan Benet. Seix Barral. 1970 (El resto de las citas pertenecen a Un viaje...

Tómese cualquier libro de Faulkner y se tendrá una idea de la tragedia sudista. Cualquiera de Beckett ofrece suficiente testimonio de la resultante de dos guerras prácticamente consecutivas y cuyo sentido —en perspectiva móvil— tiene algo de dudoso y está, creo, sujeto a degradación. La narrativa de Benet proporciona una idea —la comunica a unos niveles sobrecogedores, si bien de acuerdo con un código de expresión quizá algo laborioso— de lo que significó la catástrofe, de cuán hondo y estrepitoso resultó el desastre.

Pero hay más. En la filosofía de Benet, en su peculiar filosofía, la imposibilidad y la incertidumbre fruncen y ordenan toda metodología (existe con toda probabilidad un término final de toda sabiduría que, una vez alcanzado, te obligará —por la conservación de la cantidad de movimientos— a rehacer, de vuelta, tu camino y volver sobre ti mismo para consumir la energía que te resta en saber cómo sabes, cómo has sabido y cómo es que no puedes saber más). Es esta una noción esencialmente trágica del conocimiento, y aun de sus mismísimas posibilidades. La ordenación de los elementos del campo, sobre el que actúa la reflexión, se torna pasa a paso más feble. De aquí la razón de la recurrencia como resorte epistemológico y expresivo, pues los enigmas del destino están —todos, absolutamente todos— en lo ya vivido. Esto denota naturalmente una conciencia desoladamente lúcida. Y al cernir su imperio la desolación, al hombre sólo le resta su capacidad de expresión a la búsqueda de la recuperación de un panorama ido, rastreándolo y perdiéndolo en pos del error, cuya conciencia hiere de una manera tan feroz.

El cónsul Firmin, en uno de sus momentos más lúcidos —si los hay que no lo sean, que no otra es su condena— afirma: «Mantengo una batalla por la supervivencia de la conciencia humana». Esta actitud encuentra un eco en la idea de que la capacidad de redención de la historia se sitúa en los límites mismos de su expresión (casi diría de su expresión enconada). Un viaje de invierno es una

narración que no encuentra apoyo, que se niega —mejor, se duda— y se recrea a sí misma; tal es la narrativa del desastre. Y se podría indicar que no sólo no encuentra apoyo, sino que, más bien, surge de la no apoyatura, de la radical soledad del hombre ante su sola memoria (porque toda soledad es en el fondo dual, requiere un diálogo y elabora esa fantasmal compañía que define los límites superiores del yo). La elegía se ordena en torno a un recuerdo torturado (partículas del pasado que se vuelven incandescentes al entrar en el campo denso del conocimiento), y esa misma tortura es la que implica el retorno al recuerdo como única vía de elucidación, probablemente imposible, de su propia realidad. Toda narrativa que contenga estos elementos se torna cíclica por naturaleza y cosmogónica —es una cuestión de estilo—.

Para Cernuda, el estilo viene a ser la resultante de una voluntad de unidad y coherencia (3). La reflexión sobre el mundo se resuelve en un discurso —una posibilidad de contenido del mundo— que lo tiene por objeto, unitario y coherente. Del mundo resulta una imagen de sí mismo, a la que el hombre trata de atenerse en su pugna por la epifanía que resuelva el enigma. El mundo se trasmuta en una narración (en sí misma verosímil); la narración deviene cosmogonía.

Algo más adelante, en el mismo ensayo, Cernuda observa cómo el estilo, en sus rasgos más definitorios, restalla tanto en el conjunto como en el detalle. Hay a este respecto una escena en Un viaje de invierno que seduce e ilumina de una manera singular. La señora es sorprendida con el bausán encajado entre las piernas, iniciándose un juego de miradas y contactos —que jamás se tendrán por verídicos— bajo el dominio de una palabra manuscrita, y de doble entrada, en un papel transparente. Los personajes (?) adquieren entonces todos sus rasgos de entes vagantes, cuyas hilachas se relacionan más bien en el Tiempo que en el

(3) Tres poemas clásicos. Garcilaso de la Vega. Fray Luis de León. San Juan de la Cruz. En Poesía y Literatura. Seix Barral. 1970.

Espacio, ciñéndose tal relación más al imperio de un sortilegio que a la determinación de un programa. A partir de ese momento la novela adquiere una rara luminosidad, su belleza incorpora un jaez extempóreo.

Pues, además, creo que nos encontramos ante una de las novelas más bellas que se hallan escritas en unos cuantos años, y no sólo en castellano. Un viaje de invierno es una narración que fascina y emociona como pocas, llegando a obsesionar a niveles de un insólito goce intelectual. A mi juicio, la última novela de Benet merece una atención muy detenida; el lector no debería amilanarse ante la primera impresión de hermetismo.

P. S.—Yo aconsejaría la lectura en voz alta del último capítulo. ■ **EDUARDO CHAMORRO.**

Nizán llega a España

A veces conviene leer las solapas de los libros, las conmovedoras frases con que las editoriales nos quieren vender su mercancía. Porque a veces, su rampóna concisión objetivista, por la demagogia del hecho expresado, resulta más incisiva que cualquier dar y dar vueltas literariamente al tema. Paul Nizán: intelectual francés, comunista. A los veinte años escribe *Aden-Arabia*, el relato del descubrimiento de la condición humana en un medio en que impera la explotación humana. Colabora en las revistas *Bifur*, *Commune*, *Vendredi*, *Europe*, etcétera, en las que publicó la mayor parte de su obra literaria: *Une littérature responsable*, *André Gide*, *Sur la littérature coloniale*, *Les enfants de la lumière*, *Sur l'humanisme*, etcétera.

En 1932 publica *Les chiens garde*, un violento ensayo contra la filosofía tradicional, en el que pide el nacimiento de un nuevo «filósofo». En 1938 aparece *Les matérialistes de l'antiquité*.

Muere en 1940, en el frente de Dunkerque.

Y he nos aquí que Nizán ha llegado a España. No con su obra fundamental, *Los perros guardianes* —que tanto bien haría intelectualmente a este país, aclarándole, jaún vigen-

te casi cuarenta años después!, el significado de la filosofía académica de todas pintas—, pero sí con una, *Los materialistas de la antigüedad*, convertida en pieza clásica, y que hoy nos ofrece la editorial Fundamentos.

En un bellissimo lenguaje —que hace de Nizán uno de los maestros de la literatura francesa—, desgraciadamente no reflejado con el mismo esplendor en la traducción castellana, se nos ofrece un estudio global del nacimiento del materialismo, centrado en Epicuro, Demócrito y Lucrecio, situándose creadoramente en la línea de trabajo de Marx y de Lenin, línea que les llevó a denunciar las calumnias idealistas de Hegel contra el maestro de la razón y de la libertad. Es comprensible, como apunta Nizán, «una filosofía materialista hoy día no sería diferente en sus principios a la de Epicuro, pero sería más ambiciosa».

Para Epicuro —como para Nizán, y esto sigue siendo válido—, «la filosofía no es una diversión, un lujo de profesores, un ejercicio espiritual, sino un examen sobre los más urgentes problemas». La tesis once no ha surgido como una piedra caída del cielo, sino que, en este mundo, todo tiene padre y madre. Y era también un asalto salvaje y vital a la filosofía académica, castrada y sin manos, de los sabios oficiales y oficiosos, los «ilustres». «Epicuro no era ilustre, no respetaba a los maestros, se reía de las reglas del juego, llamaba a Nausifanes molusco, iletrado, tramposo y mujerzuela, a los platónicos los trataba de aduladores de Dionisio, y al mismo Platón de "áureo"». En nombre de la ciencia liberadora, haciendo filosofía salvaje rompedora de esquemas bienpensantes de los bienestantes, arremetía profunda y gozosamente contra la filosofía académica, fundamento y reproductor teórico de una clase dominante opresora, porque «era necesario estar orgulloso de mantenerse puro frente a su falso saber: la vida no pide ideologías vacías, sino solamente vida».

Y esta lección sigue estando viva, triunfadora de la muerte y de los siglos. No es arquetología, sino aportación. ■ **MA- NUEL PIZAN.**

taurus ediciones, s.a.

E. M. CIORAN

BREVIARIO DE PODREDUMBRE

Un espíritu del linaje de Rimbaud, Lautréamont o Swift.

FERNANDO SAVATER

LA FILOSOFIA TACHADA

Una purga de la filosofía académica.

LAUREANO BONET

DE GALDOS A ROBBE-GRILLET

Del realismo al "nouveau roman".

AUGUSTO MARTINEZ TORRES

NUEVO CINE DE LOS PAISES DEL ESTE

taurus

Plaza de Salamanca, 7 - MADRID-6
Consejo de Ciento, 167 - BARCELONA-15